

Bs”d

### Aprendiendo a hacer Tefilá

*“Itzjak rezó a Hashem frente a su mujer pues ella era estéril, y Hashem le aceptó, y se embarazó Rivká su mujer” (25: 21).*

Nuestra Perashá comienza con el emocionante episodio donde Itzjak Avinu y su esposa Rivká rezaron juntos para que D-s les conceda hijos. La Torá dedica a este acontecimiento un versículo entero detallando cómo fue ejecutado este rezo y con la ayuda de D-s su pedido fue aceptado.

Dice el Jatam Sofer z”l (Torat Moshe) que la suma numérica de los nombres de Itzjak y Rivká es 515 que es semejante a la cantidad de plegarias que rezó Moshe para poder entrar a Eretz Israel. Este dato es un indicio a la insistencia de ellos en sus Tefilot, y a su vez nos demuestra que Itzjak y Rivká eran de por sí un símbolo de Tefilá, que no por casualidad también la suma numérica de la palabra Tefilá es equivalente a 515. Siendo así, se torna sumamente importante detenernos a estudiar con más profundidad esta breve porción de la Torá para aprender cómo hacer Tefilá.

Originalmente el versículo que indica que Itzjak insistió en su Tefilá, utiliza la palabra *“Vaieetar”*. Rashi explica que el significado de este verbo es justamente un rezo constante e insistente. El Midrash (Talkut Shimoni) dice que este verbo es uno de los trece modos de Tefilá. La raíz de este término deriva de la palabra *“Atar”* que quiere decir ‘rastrillo o pala’, e insinúa que así como el rastrillo remueve la cosecha de un lado para el otro, de igual manera la insistencia y la constancia en la Tefilá tiene la fuerza de invertir el rigor en piedad.

Los comentaristas formulan varias preguntas sobre el versículo que citamos al principio y a partir de ellas podremos aprender algunos fundamentos esenciales de la Tefilá. Como ya mencionamos, dice el Pasuk: *“Itzjak rezó a Hashem frente a su mujer pues ella era estéril, y Hashem le aceptó, y se embarazó Rivká su mujer”*.

- 1- ¿Cuál es la importancia de la ubicación física de Itzjak (frente a Rivká) al momento de hacer Tefilá?
- 2- ¿Por qué la Torá recalca que Rivká era estéril? Teóricamente este es un dato superfluo.
- 3- ¿Por qué la Torá señala que Hashem efectivamente aceptó su rezo? Supuestamente esta conclusión se deduce de la continuación del versículo cuando dice inmediatamente que se embarazó Rivká.
- 4- Cuando la Torá dice *“y Hashem le aceptó a él”*, se interpreta que Hashem aceptó la Tefilá de Itzjak y no la de Rivká. Entonces surge la pregunta ¿Qué cambia la Tefilá de quien se recibió? Lo principal es que fue aceptado el pedido.

En los Sefarim Hakedoshim encontramos respuestas a estas preguntas. Pero lo más grandioso son los consejos prácticos que podemos aprender de allí:

El Ben Ish Jai z”l (Od Iosef jai) escribe en nombre del Bnei Isajar z”l un fundamento muy importante en lo que respecta a nuestros pedidos personales:

Hay súplicas que se consideran *“Tefilot”* y hay súplicas que se consideran *“Diburim”* (frases): La estructura de una súplica en modo de *“Tefilá”* es cuando nos dirigimos hacia D-s y le imploramos directamente a Él. En cambio, los *“Diburim”* son frases que expresan un deseo íntimo pero no necesariamente están dirigidas a D-s (por más que creemos con plena fe que provienen de Él). Por ejemplo, una bendición que le deseamos a un compañero que se le conceda tal y tal cosa, etc. Frases como estas, si en el momento

que las pronunció era un momento propicio en el Shamaim (Et Ratzón), eventualmente se pueden cumplir.

No obstante hay una diferencia existencial entre una bendición proveniente de una Tefilá y una bendición proveniente de un Dibur: Un bien que proviene de la fuerza de la “Tefilá” persistirá por mucho tiempo, mientras que un bien concedido por un “Dibur”, puede que sea temporario.

El ben Ish Jai elabora una explicación a este fenómeno según la Kabalá, y comienza revelando que toda bondad que descende del cielo necesita de un ‘conducto’ para que fluya por él, y la gran novedad es que este conducto se crea por medio de las palabras de la Tefilá<sup>1</sup>. Y la regla dice que toda creación de santidad es perpetua, por eso que la bondad que atraviesa por allí no se extingue jamás. Sin embargo, cuando la persona solo expresa libremente sus deseos sin invocar a D-s, por más que a veces sea un momento propicio y se le concedan su pedido, no es seguro que aquel obsequio perdure<sup>2</sup>.

Además, el Ben Ish Jai agrega otro dato sumamente interesante, que las solicitudes que son sobrenaturales, no descienden por los conductos preexistentes, sino que requieren de un conducto nuevo, por eso esas peticiones en especial, precisan de la fuerza de la “Tefilá” y no de una simple frase o deseo.

Según la explicación del ben Ish jai podemos responder la segunda y tercera pregunta que formulamos sobre el versículo: ¿por qué la Torá acentúa que Rivká era estéril? y ¿por qué recalca que D-s aceptó su Tefilá aunque luego dice que Rivká se embarazó? La respuesta es, que justamente por ser que Rivká era estéril, se necesitaba de un milagro sobrenatural, por eso era imprescindible la fuerza de una “Tefilá” para crear un nuevo conducto donde descienda esa petición. Y por eso la Torá vuelve a recalcar que su pedido fue aceptado por D-s, nombrando el nombre de D-s que invoca la infinita misericordia divina que actúa sobre las leyes sobrenaturales.

Con respecto a la primera pregunta que formulamos: ¿Por qué la Torá nos especifica que Itzjak se paró a rezar frente a Rivká? Rabí Levi Itzjak MiBerditzov z”l (Toldot) explica que la interpretación es que Itzjak rezó por el ‘mérito’ de su esposa Rivká. Es decir, que no se consideraba digno por sí mismo para que se le conceda su pedido, sino que insistió que se le otorgue por el mérito de Rivká.

Según esta explicación se puede responder también la cuarta pregunta ¿Por qué la Torá acentúa que justamente la Tefilá de Itzjak fue escuchada...? pues finalmente él también era merecedor de que sea aceptada su Tefilá, tal como explica allí Rashi que su Tefilá fue concebida por mérito de ser un Tzadik hijo de otro Tzadik.

---

<sup>1</sup> Con más exactitud el Ben Ish Jai dice que el conducto es creado mediante ‘siete palabras’ cuando pronunciamos “Sea Tu voluntad Hashem nuestro D-s y D-s de nuestros ancestros”.

<sup>2</sup> Según esta enseñanza el Ben Ish Jai explica dos famosos sucesos del Tanaj, el de Janá y el de la Ishá HaShunamit. Con respecto a Janá dice el versículo que ella le suplico a Elí que deje a su hijo con vida y no lo castigue pues “Yo recé por este joven”. A lo que cabe preguntar: ¿Por qué recalcó que rezó por él, naturalmente cualquier padre no quiere que su hijo muera? Pero a luz de lo que estudiamos se entiende perfectamente. La intención de Janá fue decir que este hijo no puede morir puesto que nació por la fuerza de las Tefilot, y entonces la bondad que recibió debe perdurar. Asimismo, la Ishá HaShunamit cuando el profeta Elishá le prometió un hijo, ella le suplicó que no la de fraude. Y explica Rashi allí, que no le otorgue un hijo que no subsista, sino que ‘le rece a D-s’ y le conceda un hijo. Nuevamente vemos aquí que al ser que el profeta le prometió un hijo bendiciéndola con una simple Beraja “que al año entrante tenga un hijo en brazos” pero no le rezó a D-s por ello, ella sospechó que esta Berajá se cumpla solo temporariamente, por eso le insistió que rece por esto para que sea duradero.

Esta última explicación nos enseña otro fundamento esencial en las reglas de la Tefilá: no confiarnos en nuestras buenas acciones ni pensar que somos merecedores de que nuestras Tefilot sean aceptadas.

El Talmud (Berajot 10b) dice: *“Todo quien se apoya en el mérito propio, lo apoyan en el mérito de otros, y todo quien se apoya en los méritos de otros se le otorga por mérito propio”*. Rashi explica que aquel que se apoya en sus méritos, es justamente quien reza a D-s pidiéndole que sus méritos le acrediten su solicitud. Y aprendemos de aquí que la sensación al hacer Tefilá debe ser justamente contraria, debemos acercarnos a rezar con un sentimiento de anulación y sumisión, reconociendo que nuestros méritos no son suficientes para ameritarnos el pedido, y que Hashem no nos debe nada. Tal como lo hizo Itzjak que suplicó a Hashem por el mérito de su esposa Rivká, y gracias a esa humilde sensación finalmente fue concedido por su propio mérito.

También al acabar la Tefilá debemos ser conscientes que si D-s nos contestará la Tefilá, no es por mérito propio, sino por la infinita misericordia divina. El Talmud (Berajot 55<sup>a</sup>) dice: *“Todo quien alarga su Tefilá y presta atención en ella, finalmente le dolerá su corazón”*. Rashi explica que la interpretación de ‘prestar atención’ se refiere a quien reza y enseguida está en la expectativa de que su rezo se cumpla confiado que sus Tefilot son indudablemente aceptadas, aquella persona probablemente terminará decepcionado.

La enseñanza que nos trasmite el Talmud es que la forma correcta de rezar es con sumisión, dependiendo de la misericordia divina y no de nuestros actos. Es más, el Talmud continua diciendo allí que el mismo hecho de confiar en sus propios actos le puede jugar en contra como una acusación, pues provoca que revisen meticulosamente sus acciones a ver si realmente es merecedor de aquel pedido. David Hamelej (salmos 102) implora a D-s que reciba su Tefilá como *“La Tefilá de un pobre”*. Los Jajamim explican que la intención del término pobre no es necesariamente en términos económicos, sino una pobreza de acciones. Pues la Tefilá más elevada es la de quien se acerca a D-s con la sensación de pobreza y espíritu quebrado.

En resumen, aprendimos de nuestra Perashá cómo debemos hacer Tefilá. Cuando bendecimos a nuestro compañero o simplemente expresamos un deseo, preferentemente **debemos dirigirnos directamente a Hashem e invocar su piedad**, de esta manera estaremos creando con nuestras mismas palabras un conducto donde descenderá esta berajá y perdurará por mucho tiempo. Además al momento de hacer una Tefilá, **no debemos pedir ser escuchados por nuestros méritos, sino que la Tefilá debe nacer de una sensación de anulación y pedido de misericordia**, y así Beezrat Hashem todas nuestros Tefilot serán aceptadas. Amen.

Shabat Shalom